

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# LA QUEBRADA MÁGICA

Fernando Olavarría Gabler

36



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA QUEBRADA MÁGICA

Fernando Olavarría Gabler



# LA QUEBRADA MÁGICA

---

*F*ernando Augusto, hijo de Fernando Augusto, llamado por sus abuelos, Fernandito, fue a pasar un fin de semana con sus papás y hermanos al balneario de Los Molle. Llegaron de “camping” a la Quebrada del Chivato.

Levantaron sus carpas en la playa junto con las de los tíos Rodrigo y Carlos Augusto y también la carpa de los abuelos.

El campamento parecía una tribu numerosa a la cual pertenecían ocho pequeños guerreros primos hermanos que jugaban desde la mañana hasta la noche.

El camping con sus carpas “iglú” lucía elegante. Toda clase de comodidades hacía grata la vida al aire libre, no así la carpa de los abuelos que no tenía nada de distinción. Era vieja, de un color imposible de precisar y con numerosos parches. Es por eso que el abuelo decidió acampar más distanciado, entre las dunas. Además podría gozar del silencio que tanto le agradaba y recordar que con esa misma carpa él estuvo movilizadado para ir a la guerra contra Argentina en 1969.

En aquella época su carpa era hermosa, de un azul intenso y su toldo de un rojo rutilante que impresionaba gratamente a la vista.

Recostado en el interior de ella, recordó cuando tuvo que pintarla con colores ocres, barrocos, indescriptiblemente feos, para que no se viera desde lejos. Ahora a su fealdad se le agregaba la vejez.

Era una carpa que tenía su historia, semejante a airosos guerreros de antaño que hicieron brillar su espada en alto en el campo de batalla y después, con el transcurrir del tiempo, sus bisnietos tienen que sentarlo en una silla para que el anciano pueda almorzar, con una enorme servilleta alrededor del cuello.

En eso meditaba el abuelo dentro de su carpa, cuando oyó unos menudos pasos en la arena.

-¡Abuelo!

Era Fernandito.

-¿Sí?

-La abuela dice que vayas a almorzar.

-Abuelo ¿Es cierto que en estos lugares anda un culebrón que lo llaman el Mechi?

-¿El Mechi? ¿Quién dijo eso?

-El tío José Antonio. Dijo que no nos alejáramos del campamento porque nos podríamos encontrar con un gran culebrón, tan grueso como un tronco de árbol y con un mechón rojo en la cabeza.

Eso nos dio mucho susto.

-¿El Mechi?

-Sí.

-No existe. Les inventó ese cuento.

-También el tío Arturo dijo que había fósiles en esa quebrada

# LA QUEBRADA MÁGICA

---

que ves allá y mañana iba venir a buscarme para ir a desenterrarlos. Abuelo ¿Qué son los fósiles?

-Son animales o plantas que vivieron millones de años atrás y ellos o sus huellas se han convertido en piedra ¿En verdad el tío Arturo dijo que había fósiles allí?

-Sí- en esa quebrada.

-Pues bien. Haremos una excursión por la quebrada, a ver si encontramos algo.

Esa tarde, después de almuerzo, los adultos y los niños caminaron a lo largo de la extensa playa de Los Molle y se situaron cerca de una embarcación pesquera que estaba varada en la orilla. Allí se bañaron. Se encaramaron al buque de madera y después jugaron fútbol. Los grandes contra los chicos. Los mayores moderando, sus ímpetus, para no hacer daño y los chicos con todas sus fuerzas desenfrenadas para sobrepasar la superioridad física de los papás y los tíos.

Atardecía. Los botes pesqueros llegaban a la caleta con sus panzas repletas de pescado. Se acumularon los turistas y las gaviotas chillaban, revoloteando a baja altura para recibir a los recién llegados.

Después de ser remontadas las embarcaciones playa arriba sobre la arena mojada, las dueñas de casa y los comerciantes se asoman para ver lo que se ha traído.

Los peces boquean y mueven los ojos.  
De vez en cuando un coletazo póstumo.

Los pescadores, hombres rudos y tostados por el Sol, con las piernas y brazos desnudos ofrecen sonrientes su mercancía.

El abuelo medita al ver la escena y se pregunta cuántos miles de años estos pescadores han estado efectuando esa labor en la misma playa, que no ha variado a través del tiempo. Al día siguiente en la mañana, el tío Arturo no llegó a buscar al abuelo y a Fernandito para ir a la quebrada a desenterrar los fósiles.

El niño recién había tomado desayuno. Tanto a él como a sus primos el aire marino los tenía con un voraz apetito. Habían comido en forma exagerada y en esos momentos Fernandito no se sentía “lleno” de tanto comer, ni satisfecho, sino simplemente “repleto”.

El tío Arturo se quedó dormido -dice el abuelo- Excursionaremos la quebrada sin él.

Fernandito no tenía muchos deseos de ir por estar “repleto”.

-Llevaremos solamente agua porque el Sol está quemando fuerte y en la quebrada nos va a dar sed.

Partieron el abuelo y su nieto a buscar los fósiles. Atravesaron la Carretera Norte y se internaron por un arenoso valle salpicado por matorrales. Se dirigieron al Este bordeando una quebrada. Ésta, que era amplia en la desembocadura del mar, se hacía cada vez más angosta y profunda a medida que se adentraba hacia la cordillera.



# LA QUEBRADA MÁGICA

---

El abuelo decidió bajar por un sendero de cabras que serpenteaba entre unos grandes macizos de rocas.

-¡Mira abuelo esos dibujos que están allí!- exclamó el niño.

En efecto, sobre la pared lisa de la gran formación rocosa, se divisaban imágenes más oscuras que contrastaban con la superficie grisácea de la piedra.

El abuelo las observó extasiado. Se veían nítidamente unos animales corriendo, semejantes a venados o guanacos. A retaguardia, varias figuras humanas con arcos y lanzas les disparaban flechas y venablos.

-Han pintado una cacería- comentó el abuelo en voz alta.

-¿Por qué la han pintado abuelo?

-Por un fin mágico. Ellos deseaban cazar esos animales y pintaron la cacería expresando sus deseos de éxito. Para que les fuera bien...Mira hacia allá -dijo el abuelo en voz baja - agachándose detrás de un matorral ¿Vez tú lo que estoy viendo?

-Sí. Sí. Abuelo. Ahí en la orilla del río. Son dos llamas, abuelo.

-No. Son guanacos. Fíjate. Hacia ese lado se ven más. Es una manada de guanacos salvajes. Observa cómo algunos beben agua y los otros permanecen alerta con la cabeza en alto y las orejas paradas. No creo que nos hayan olfateado porque el viento que viene del mar está en contra nuestra.

El niño y su abuelo observaban a los animales, escondidos

detrás de unos matorrales y grande fue su asombro cuando descubrieron que entre los animales y el lugar donde estaban ellos, a media altura de la quebrada, había unos hombres desnudos agazapados entre los matorrales y las rocas. Portaban venablos y arcos con flechas y su cabello negro y liso caía tieso hasta los hombros. Llevaban collares de conchas que colgaban de sus cuellos, sus orejas y labios inferiores estaban atravesados por adornos que no se lograban ver con precisión.

De pronto, en dirección al mar, más allá de donde estaba la manada de guanacos, se oyeron gritos estridentes y aparecieron dos hombres que, alzando las manos y metiendo gran ruido, avanzaron hacia los guanacos. Estos huyeron río arriba sin darse cuenta de que los cazadores estaban agazapados esperándolos. La sorpresa de los animales fue grande. Sobrevino el choque entre los cazadores y su presa. Saltaron veloces los guanacos corriendo disparados por entre las filas de cazadores que, ahora de pie, lanzaban sus venablos y flechas hacia el blanco.

Cayeron dos guanacos mortalmente heridos. Una flecha se dirigió hacia una hembra joven la cual esquivó el impacto dando un formidable brinco y luego desapareció en una loca carrera.

La flecha no dio en el blanco y rebotó contra una roca y allí quedó en el suelo.

Los dos hombres que habían ahuyentado a la manada se

# LA QUEBRADA MÁGICA

---

habían unido a los cazadores. Todos se juntaron alrededor de las piezas cazadas y después de sacarles las flechas y venablos los amarraron por las patas, las levantaron con largos palos y remontaron la quebrada llevándose los dos animales colgando cabeza abajo.

Cuando pasaron cerca del abuelo y el niño, Fernandito pudo observar mejor sus caras y vio que el labio inferior de sus bocas estaba atravesado por una piedra cilíndrica.

-¿Qué es lo que llevan en la boca, abuelo?

-Ese es el tambeté que sirve de adorno a las tribus de los Molle-  
murmuró el abuelo, como hablando consigo mismo. ¡Qué extraño todo esto!

Ven. Bajemos al fondo de la quebrada y sigamos sus rastros.

El abuelo y el nieto siguieron un buen rato por el sendero donde habían ido los cazadores pero no los pudieron encontrar y desalentados regresaron por el mismo camino.

-Quizás te fijaste -dijo el abuelo- que esa flecha que no dio en el blanco y que rebotó en la roca, no la recogieron y quedó ahí botada. Vamos a buscarla para estudiarla mejor.

El nieto y su abuelo llegaron al lugar donde habían visto caer la flecha pero no la pudieron hallar. De improviso Fernandito señaló el suelo y recogió algo entre las piedras y la arena ¡Mira abuelo! ¡Aquí está parte de la flecha! El abuelo la tomó entre sus manos y la

observó. En verdad, era una punta de flecha y ésta estaba quebrada en su base, seguramente por el impacto contra la roca. Sus bordes aserrados demostraban que había sido elaborada con gran destreza.

-Lo que has encontrado es una punta de flecha en el lecho de esta quebrada, dijo el abuelo. Es la única evidencia de lo que hemos presenciado. Una cacería de guanacos en la prehistoria. Aquí, en este mismo lugar donde estamos parados.

Se hace tarde, tenemos que regresar. Tus papás deben estar preocupados.

El abuelo y el niño regresaron por el fondo de la quebrada hacia el mar. Iban conversando alegremente cuando vieron que alguien venía allá lejos en sentido contrario. Era un hombre que traía un canasto sobre sus hombros. Su cabellera, era también larga, como las de los cazadores y su ropaje de lana con vistosos colores le daban un aspecto inusual.

-Buenas tardes- saludó el abuelo, pero el hombre, muy triste y cabizbajo, no contestó el saludo. Pasó al lado de ellos sin mirarlos. Al parecer le invadía una profunda pena.

-¿Porqué no te saludó, abuelo?

-No sé. Pienso que iba preocupado.

-¿Qué llevaba en el canasto?

-Creo que eran pescados.

-¿No te pareció, abuelo, que era uno de esos pescadores que

# LA QUEBRADA MÁGICA

---

vimos ayer en la caleta?

-Sí. Era casi igual. Ven. Sigámosle. A lo mejor tenemos más suerte que cuando seguimos a los cazadores. Este hombre camina más pausadamente.

En efecto, el abuelo y el nieto pudieron seguir a cierta distancia al misterioso personaje por un buen tiempo, sin embargo éste ganaba cada vez más distancia hasta que se perdió de vista al ascender por un caminito que llegaba hasta un valle vecino a la quebrada.

Cuando Fernandito y el abuelo llegaron hasta la cima, divisaron a un grupo de gente que estaba alrededor de un gran hoyo que habían excavado en la tierra. Tenía unos dos metros de profundidad y en el interior de esta fosa había un rectángulo hecho con piedras lajas planas y casi cuadradas. Unas mujeres lloraban al lado de un bulto que yacía en la orilla de la fosa. Parecía un hombre rígido que estaba muy bien arropado. Las mujeres vestían mantas tejidas con lana de colores muy vistosos, donde predominaba el amarillo, el color naranja, el rojo y el blanco. Se veían muy llamativas; a su lado había cacharros de arcilla primorosamente pintados, con dibujos simétricos blancos en un fondo negro y rojo. Eran preciosos. Algunos contenían frutas y otros cereales.

Cuando llegó el pescador con el canasto y lo dejó en el suelo, las mujeres se acercaron a él, abrieron la tapa y sacaron varios

pescados del interior, los destriparon y los colocaron sobre una fuente, tan hermosa como el resto de la alfarería que había allí. Posteriormente, entre todos, colocaron al “hombre arropado” en el interior de la fosa. Lo pusieron tendido de lado con las piernas flexionadas desde las rodillas y con la cabeza dirigida hacia el Oriente.

-Lo que estamos viendo- dijo el abuelo en voz baja -es un funeral. Ese hombre cubierto con esa ropa, es el muerto. Observa cómo colocan las vasijas de greda alrededor de él.

-¿Para qué -abuelo- le colocan todos esos platos y ollas con comida, si está muerto?

-Ellos creen que hay que alimentarlos en la otra vida. Mira cómo el hombre ha sacado unos anzuelos de su alforja y los coloca alrededor del difunto. Fíjate que también ha puesto un arpón.

En efecto, con gran parsimonia y quizás siguiendo un rito, el pescador colocó los anzuelos alrededor del cuerpo del difunto y el arpón en su costado derecho.

-Probablemente es su padre- dijo el abuelo. Un pescador, igual que su hijo. El oficio que practicaba en vida es representado por esos utensilios en su tumba.

Después de todo aquello, el pescador, ayudado por las mujeres y otros mozos que estaban presentes, acarrearón una piedra laja rectangular bastante grande, y cubrieron el cadáver afirmando una

## LA QUEBRADA MÁGICA

---

de las aristas a la pared de la fosa, quedando la piedra en posición oblicua, como un tejado. Luego, le echaron tierra que estaba al lado de la fosa que habían cavado, hasta cubrirla completamente. Después pusieron piedras redondas o cantos rodados, en forma de un gran círculo por encima del lugar donde estaba la sepultura. Finalmente, todos llorando y las mujeres dando agudos chillidos, se alejaron hasta desaparecer entre los matorrales de la planicie.

Fernandito estaba muy nervioso después de presenciar esta extraña ceremonia y el abuelo lo calmó diciéndole que lo que habían presenciado era un entierro diaguita. El niño no entendió lo que significaba diaguita y el abuelo le explicó que eran las antiguas tribus de indios que habitaban muchos miles de años atrás esta región de Los Molle.

-¿Y el pescador que vimos ayer en la caleta -abuelo - es pariente del que vimos en el entierro?

-Lo más probable es que sea su descendiente -respondió el abuelo- y no dijo más.

Regresaron los dos excursionistas por donde habían venido y pasaron nuevamente frente a los petroglifos o dibujos hechos en la roca.

-Observa- dijo el abuelo- Si los estudiamos mejor, verás aquí una serpiente.

-¿Será el Mechi? preguntó Fernandito con cierta ansiedad.

-No lo creo. Fíjate en estas rayas. Podría ser un mapa de la quebrada donde estamos. Mira cómo ese cazador tiene un lazo con dos pequeños círculos. Si no me equivoco, son boleadoras.

-¿Boleadoras?

-Sí. Son lazos de cuero que tienen en sus extremos piedras forradas también en cuero y que al lanzarlos hacia las patas del animal lo manejan y lo hacen caer.

-Los cuerpos de los cazadores tienen puntitos, abuelo ¿son adornos de la ropa?

-Me imagino que esos puntos representan a cada guanaco que ha cazado el cazador. Entre más puntos, más hábil. Podríamos pensar que son como condecoraciones.

-¿Y esos círculos más grandes que parecen botones o ruedas?

-Ellos no conocían la rueda. Me imagino que son corrales donde encerraban a los animales cazados vivos. Observa, ahí hay un niño encima de uno de esos animales, sobre su lomo. Probablemente algunos de ellos estaban domesticados, como las llamas y alpacas.

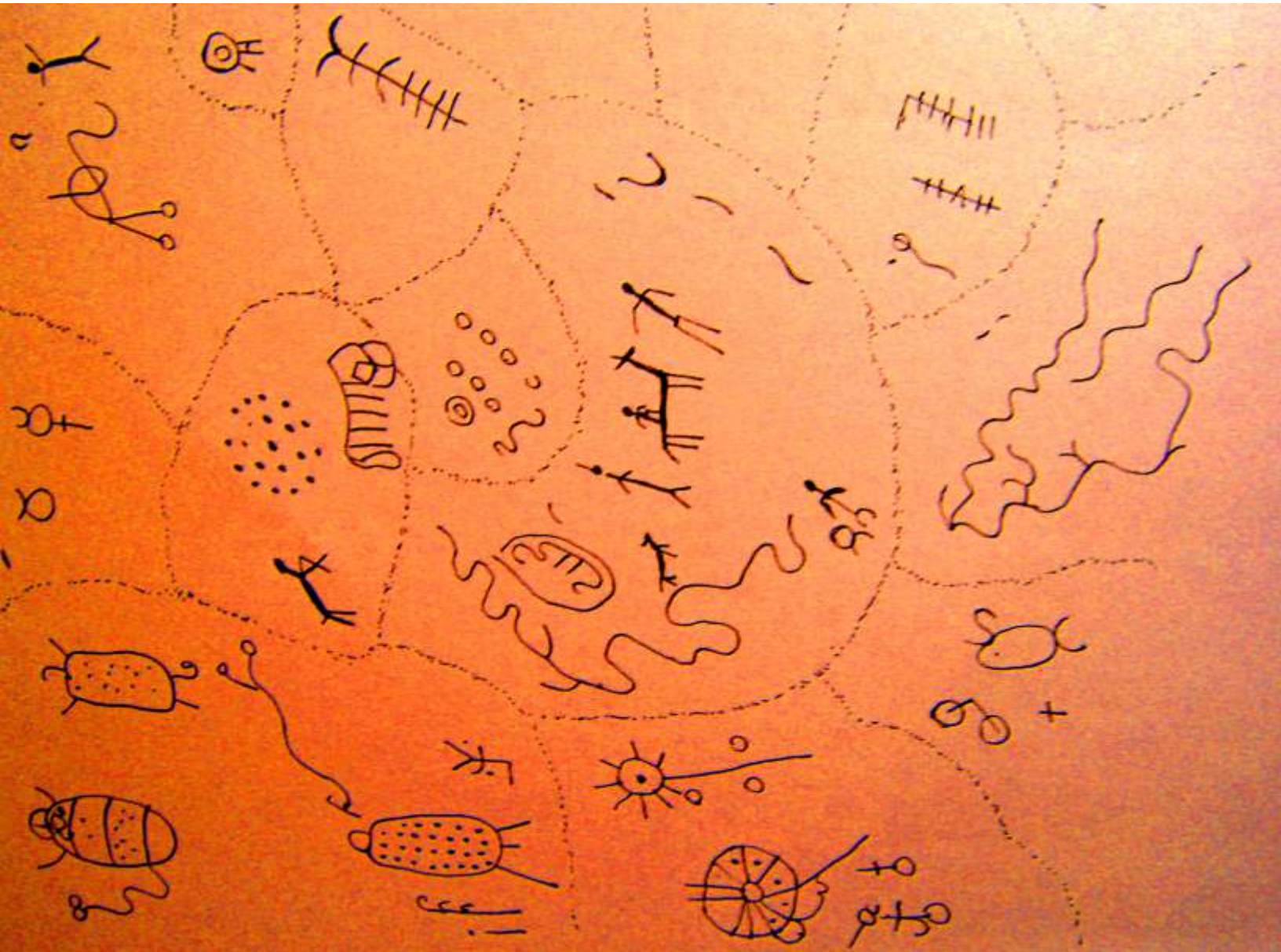
-Bueno, se hace tarde. Volvamos al campamento.

El viejo y el niño se encaminaron hacia la playa y ya cerca del mar a Fernandito le llamó la atención una roca plana y corrió hacia ella. Se encaramó sobre ésta y llamó a su abuelo.

-¡Abuelo! ¡Ven a ver! ¡La roca está llena de hoyos!



# LA QUEBRADA MÁGICA



El abuelo llegó donde estaba el niño y su rostro demostró una gran alegría.

-¡Has hecho un gran descubrimiento!- exclamó. Se trata de una roca tacita.

-¿Una roca con tacitas? ¿Esos hoyos son tacitas para comida?

-En realidad -expresó el abuelo, al ver la piedra con su superficie plana salpicada de hoyos parecidos a la cavidad de una taza de té- no se sabe con certeza cuál es su significado. Se discute para qué sirven esas piedras. Algunos creen que fueron morteros, otros dicen que fue un juego y otros científicos opinan que sirvieron para mitos mágicos y religiosos y que allí colocaban ofrendas.

El niño estaba entusiasmado con su descubrimiento pero no le satisfacían las explicaciones que le había dado el abuelo.

¿Para qué servían? Si el abuelo no sabía, entonces nadie sabía.

Continuaron por el sendero de la quebrada y llegaron a la playa. Allí se fueron caminando por la orilla hacia el camping. De pronto se encontraron con dos lobos marinos echados uno al lado del otro, tendidos sobre la arena. Se aproximaron a este nuevo hallazgo y cuál no sería su sorpresa al cerciorarse de lo que ellos habían creído desde lejos que eran dos lobos marinos era ¡una balsa! Echa con el cuero de estos lobos que estaban inflados como un neumático. Estaban unidos entre sí por recias amarras de cuero y sobre ellos había una pequeña plataforma tejida con cuerdas vegetales. Más allá

# LA QUEBRADA MÁGICA

---

estaban sobre la arena, un par de remos de vara corta y anchas paletas.

-Esta debe ser la embarcación del pescador que llevó el pescado al funeral -dijo el abuelo en voz alta.

Sobre la plataforma de la balsa había unos anzuelos que fueron estudiados por los dos excursionistas. Estaban hechos de dos piezas de hueso unidas firmemente por un delgado hilo.

Los exploradores llegaron finalmente al camping donde los estaban esperando para almorzar.

-El tío Arturo llegó algunos minutos después de que ustedes se fueron. Dijo que se había dormido y que en una próxima ocasión irían a buscar fósiles- comentó la abuela.

-¿Encontraron algo interesante?

-¡Sí! Dijo Fernandito. Encontramos una flecha que se quebró cuando chocó contra una roca y se escapó un guanaco, y también descubrimos un petro...¿Cómo se llama abuelo?

-Petroglifo.

-Eso es, y una piedra con tacitas y...

-¿Dónde la viste? Rió el papá.

-¡Sí, papá! ¡Y vimos un entierro diaguita!

-¡Ah! Sí ¡Claro! Este abuelo, las cosas que se imagina y se las cuenta al nieto.

-¡Abuelo! ¿No es cierto que vimos una cacería de guanacos?

-Hum ¡Sí! Murmuró el abuelo. En realidad, la cacería no era efectuada por los diaguitas sino por una tribu llamada Los Molle de origen muy anterior y... -¡Sí! ¡Yo los vi! Interrumpió el nieto- Y el grosor de los huesos del cráneo -continuó el abuelo- era sumamente desarrollado...

-A almorzar! Dijo la mamá. La comida se enfría.

Todos se sentaron unidos en una alegre camaradería y se rieron del abuelo y su fabulosa excursión.

-Es que se trataba de una quebrada mágica -respondió el abuelo, y sin querer llegamos a lo que fue este balneario algunos cientos y miles de años atrás.

-¡Salud por los diaguitas y los molle!, brindó el abuelo, levantando su copa.

-¡Salud! Dijeron todos.

-¿Quieren que les muestre una cosa? Preguntó Fernandito, y sacando algo de un bolsillo del pantalón, levantó la mano y mostró una auténtica punta de flecha.

-Esto es lo que encontramos cuando rebotó la flecha -dijo el niño, y todos se quedaron mudos, con las copas en alto, observando lo que mostraba.

## Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.